

**1.- Comentario a las lecturas.** Si la semana más importante del año litúrgico es esta que ha pasado, como decía la semana pasada, hoy es el domingo más importante de dicho año, domingo que comenzó ayer sábado por la tarde con las primeras vísperas y la Vigilia Pascual, porque como todos sabemos, a nivel litúrgico, para la Iglesia, siguiendo el calendario hebreo, los días no empiezan a las 12 de la noche sino en las primeras vísperas del día anterior, o sea, a la tarde. Y ese domingo del que hablo, "El primer día de la semana", hace dos mil veinte tres años, cuando todavía era de noche, una mujer, llamada María Magdalena, fue a un sepulcro para embalsamar a un hombre llamado Jesús, considerado profeta por muchos, que había muerto; y para sorpresa suya "Vio la losa quitada del sepulcro". Esto es lo primero que vieron las mujeres: "La losa quitada", expresión ésta que simboliza muy bien lo que significa para toda la Humanidad el Acontecimiento que celebramos en estos días. Celebramos que todas las "Losas" de nuestra vida han sido quitadas, por eso, si hay algo que te pese, que no soportes, que hace que vayas por la vida como arrastrándote, Cristo ha resucitado para que tu resucites también y no vayas por la vida aplastado o hundido.

Ser cristiano es tener esta experiencia de libertad, de alivio, de consuelo, de paz.... Es tener la felicidad de sentirse amado hasta los más profundo de tu corazón y de tu alma. Es estar con alguien que no te pide nada a cambio, que no te exige nada por encima de tus fuerzas. Es experimentar la tranquilidad que se siente cuando estás con alguien al que le puedes abrir tu corazón con la seguridad de que no te va a juzgar ni escandalizarse por lo que le digas y que por tanto te va a comprender siempre.

Es saber que estás ante Aquel que es la Verdad y que para que seas libre te va a decir siempre la verdad, aunque siempre, por supuesto, con misericordia porque no te la dirá para reprocharte nada sino para salvarte de las mentiras del Enemigo. Ser cristiano es vivir con la esperanza y con la certeza que te da la fe de que no has sido creado para un tiempo limitado y después desaparecer en la nada, sino que, por el contrario, has nacido para que todo lo que he dicho que te da experimentar la resurrección lo vivas sin miedo a perderlo y por toda la eternidad en el Cielo. Porque si nuestros padres hubieran sido Dios ¿Cómo iban a permitir que nos muriéramos para siempre?

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1ª ¿Has tenido alguna experiencia de Cristo resucitado en tu vida? ¿De qué losas te ha liberado el Señor?; 2ª Cuando sufres ¿Ves a Cristo resucitado y victorioso?; 3ª ¿Cuál ha sido el día más importante de tu vida?

**3. Para meditar.** Yo nunca me cansaría de hablar de él; él es la luz, la verdad, más aún, el camino, y la verdad, y la vida; él es el pan y la fuente de agua viva, que satisface nuestra hambre y nuestra sed; él es nuestro pastor, nuestro guía, nuestro ejemplo, nuestro consuelo, nuestro hermano. Él, como nosotros y más que nosotros, fue pequeño, pobre, humillado, sujeto al trabajo, oprimido, paciente. Por nosotros habló, obró milagros, instituyó el nuevo reino en el que los pobres son bienaventurados, en el que la paz es el principio de la convivencia, en el que los limpios de corazón y los que lloran son ensalzados y consolados, en el que los que tienen hambre de justicia son saciados, en el que los pecadores pueden alcanzar el perdón, en el que todos son hermanos. (Pablo VI, discurso en Manila en 1970)